

V. 3373

DIARIO

Y RELACION DE TODO LO OCURRIDO EN LA ESPUGNACION

DE LOS FUERTES DE

BOCA CHICA

CARTAJENA DE INDIAS

En el año de 1721 por los Ingleses.

Formado de los pliegos remitidos á S. M. (2. D. G.) por el Virrey de Santa Fé D. Sebastian de Eslaba, con D. Pedro de Mur su ayudante jeneral.

Aunque son ya tan públicas en Europa las circunstancias del trájico suceso de la armada y ejército ingles en Cartajena de Indias, que no hay juicio imparcial que las dificulte, es forzoso referirlas según las expone D. Sebastian Eslaba, virrey de Santa Fé, con fecha 21 de mayo, y según las individualiza su ayudante jeneral D. Pedro de Mur, que ha venido á España con tan importantes noticias, porque corren desfiguradas y diminutas no menos por la oficiosa venalidad de algunos infelices gaceteros, que por el eficaz estudio con que la corte de Londres las oculta, recelosa de las impetuosidades de aquel pueblo ó por mantenerlo iluso y empeñado, se consi-

dera conveniente que vea el mundo, que el rey ha procedido desde que empezó esta guerra con la más igual y fundada razon, no busca ahora en sus incidentes la inversion de la verdad, sino que se comprenda por su desnuda relacion quanto ha favorecido la Omnipotencia, el valor de sus tropas y lo justo de su causa en el abatimiento y destroz de sus enemigos.

Para que se entiendan mejor los hechos que han de expresarse, y se distinga donde brilló mas la gallardia de nuestras armas, y donde pudo merecer disculpa el tenaz empeño de los ingleses, es preciso describir primero el teatro de tan memorables acciones.

Está Cartajena situada en la parte meridional de la América, que propiamente se llama tierra firme; su figura se acerca á cuadrilonga y su fortificación por los tres lados es de pequeños baluartes á la antigua, porque mira al mar de algunos ángulos salientes y entrantes que son los que forman su muralla. Juntase al continente por las dos partes mas estrechas y tiene en cada una dos baluartes casi regulares; la parte que mira al nordeste se comunica por un puente de madera, á una lengua de tierra, que corre en forma de media luna, cinco leguas hasta Punta de Canon, y tiene en su mediacion lo que se llama la Boquilla, que no es otra cosa que un terreno bajo por donde se mezcla el mar en sus crecientes con la estenega de Tesca, del mismo modo que está con las aguas de la bahía. La otra parte estrecha de la plaza que mira al S. O., y está defendida de tres baluartes, los mejores por su tamaño y construcción, se oca tambien á una lengua de tierra que sigue hasta Boca Grande, extendiéndose en la mediacion con un brazo de tierra que contribuye á la formación del puerto.

Al S. E. de la plaza cae el arrabal de Gimani unido á ella por un dique de tierra y fortificado por el propio tiempo que la plaza; tiene tambien su comunicacion con el continente por otro igual dique y defendido por el castillo de San Felipe de Barajas. Este fuerte se halla situado al E. de la plaza sobre el monte

de San Lázaro, que lo domina. Forma una linea paralela con el arrabal, á distancia de 325 toesas, y se reduce á un reducio de mampostería con tres medios baluartes que tiene á su izquierda, un pequeño hornabeque de fajinas, dos cortaduras, la una que flanquea el hornabeque, y la otra que sirve de comunicacion para bajar, la derecha donde hay una plataforma con una bateria de cinco cañones, opuesta por aquella parte á la venida del enemigo.

Casi al mismo rumbo que el arrabal algo mas al S. está el puerto, que se forma del brazo que sale de tierra Bomba y de la isla de Manga y la de Manzanillo, y entrándose á él por dos bocas que divide un bajo, las defienden dos fuertes, el uno que se llama Castillo Grande, situado en la Punta de tierra Bomba, y el otro en la del islote del Manzanillo, de quien toma el nombre.

La bahía, que es de figura muy regular, tiene tres leguas de N. á S. y está dividida casi por mitad de una punta de la isla de Boca Chica. Esta isla, que se comprendia antes en lo que se llama tierra Bomba, empezó á serlo el año pasado de 40, que la impetuosidad de una borrasca abrió la que se ha nombrado Boca Grande, que es por donde se comunica el mar con la bahía, bien que con fondo solo capaz de lanchas.

La entrada á la bahía, capaz por su fondo de cualquier navío, es la que se llama Boca Chica; tenia en su derecha con-

tuido en una pequeña isla ó bajo, el fuerte de San José con 12 cañones, y antes de llegar á él, en la punta que llaman de Abanicos, una bateria de fajinas y tierra con 14 cañones y mas adelante, volviendo sobre la izquierda, otra de 4 en el sitio que llaman el Baradero. En frente de San José con corta diferencia, en la isla de Boca Chica, está el castillo de San Luis, cuya figura es de un triángulo de 60 toesas de longitud, sin camino cubierto, y solo con dos porciones de contra-escarpa, que empieza la una desde el frente de la puerta principal con que se cubre aquella parte y algo de la cortina derecha, y la otra que está delante del frente que mira á la bateria de San Felipe: pero ambas con tal desproporcion, que teniendo de 10 á 11 piés de alto y 7 de ancho, le faltan por detrás 4 piés al plan, de suerte que sirven de parapeto y contra-escarpa contra el mismo castillo. Sus murallas, que por diferentes partes se descubren hasta el pié, no pueden resistir al cañon, igualmente que sus parapetos, que carecen del espesor correspondiente, y están terraplados de arena, piedra y tierra de mala calidad. No hay obra alguna en él que esté á prueba de bomba, y su puerta no tiene puente levadizo ni rastrillo que la defienda. Sobre la derecha de este castillo, en lo que se dice playa de Zumbá, habia dos baterias con 12 cañones, tanto para defender la entrada de Boca Chica

como para apartar el desembarco que es fácil por aquella parte.

Contra esta plaza, pues, salió el almirante Edoardo Vernon de Jamaica, con la mas numerosa y fuerte armada que vieron jamas aquellos mares. Compóniase de 8 navios de tres puentes, 23 de linea, 12 fragatas y paquebotes de 20 hasta 50 cañones, 2 bombardas, algunos brulotes, 130 embarcaciones de transporte, que llevaban á su bordo mas de 9000 hombres de desembarco, que debía mandar en tierra el brigadier Wentworth, en los rejimientos de Ariserson, de Wentworth, de Wolse, de Robinson, de Lopateish, de Wingures, de Grantes, de Moreten Gooch y de Lands, y 20,000 negros de machete destinados al trabajo de la fajina.

Para resistir á tantas fuerzas solo habia en la ciudad y sus fuertes la acreditada esperiencia del virey de Santa Fé D. Sebastian de Eschba: 1100 hombres de los batallones de España, de Aragon, de la Plaza y piquetes sueltos; 300 milicianos, 2 compañías de negros y mulattos libres, y 600 indios del monte para trabajadores. Y para la defensa del puerto 6 navios de guerra con 400 soldados de su guarnicion y 600 marineros: los dos navios, para embarazar que por Boca Grande entrasen los enemigos con lanchas, si lo intentaban, para llevar por allí su desembarco, y los restantes en Boca-Chica para impedir el ingreso á la bahía: unos y otros, no menos que los

4
castillos y baterías á la órden y acertada conducta del teniente general de marina D. Blas de Leso.

El día 13 de marzo á las 9 de la mañana se avistaron por punta de Canoa las primeras velas del enemigo, que fueron un navio de 70 cañones, otro de 50 y un paquebot; pero hasta el 14, que, no obstante la caza que le dieron, entró en el puerto una balandra con el aviso de que venían indefectiblemente á atacar la plaza los ingleses, no se concibió que pudiesen ser destacados de su escuadra los referidos buques. Aclaró entonces sus providencias el virrey: pasó á residir á bordo del navio La Galicia don Blas de Leso, y se echó la cadena á Boca Chica para esperar, dispuesto así, todos los movimientos del enemigo.

Ocupábase en tanto las tres mencionadas velas en sondear la playa, y el día 15 á las 4 de la tarde se dejó ver toda la armada, y luego que montó la Punta de Canoa, dió fondo entre los tres navios, algo mas distante de aquellos que de la Boquilla, cuyo reducto, que se llama de la Cruz Grande, y es solo de fajina, sin foso, estacada ni puerta, y así mismo la playa, fueron luego guarnecidos por el virrey con 3 compañías de granaderos, 4 piquetes, las 2 compañías de pardos y 40 caballos armados de lanzas, que pudieron juntarse entre los vaqueros, todos á cargo del teniente coronel D. Pedro de Casellas, comandante del segundo batallón de Aragón.

No obstante ser accesible para el desembarco esta playa, no se atrevieron los enemigos á intentarlo, teniendo sin duda la oposicion; y el 17 destacaron 4 navios á sondear las cercanías de Boca Chica, segun se observó; y habiendo el 18 rendido el palo mayor uno de ellos, al virar bordo para incorporarse con su escuadra, á los tres que quedaban se les juntaron otros cuatro en el 19, acercándoseles en el 20 todo su armamento, con el designio (al parecer) de procurar su desembarco en playa de Zamba. Para facilitarle sin los riesgos de la resistencia, se dividieron los 7 navios que estaban anclados, pasando los 4 á batir el castillo de San Luis de Boca Chica, que estaba á cargo del ingeniero en jefe D. Carlos de Nájiz, y los tres á ejecutar lo propio con las baterías de San Felipe y Santiago, mandadas por D. Lorenzo de Alderete, capitán de los batallones de marina; lo que ejecutaron con tan obstinado fuego, que consiguieron demolerlas enteramente y precisar á nuestra tropa que quedó al descubierto, á retirarse por no perecer sin arbitrio ni utilidad.

Ancló luego la armada al abrigo de la Eosenada y viraron los 3 navios á unirse con los 4 que batian el castillo, con lo que se aumentó el fuego correspondido gallardamente por el de esta fortaleza, el de las baterías de San José y Punta de Abanicos, que mandaban el capitán de batallon D. Francisco Gray, y el teniente de navio D. José Polanco Cam-

pezano, y por el de nuestros navios, del mismo modo; de suerte que cuando cesó á caer la noche, 4 de los 7 enemigos se retiraron á remolque, calando sus masteleros, alijándolos á toda prisa, evidentes señales del excesivo descalabro que padecieron.

No fué considerable el que experimentó el castillo, pues se redujo á desmontarle dos cañones; pero en la misma noche comenzaron las dos bombardas con cuatro morteros á arrojar incesantemente una multitud de bombas, y continuaron en los días 21, 22, 23 y 24 con tan prodigioso tesoro, que arruinaron la mayor parte de los edificios del castillo y destruyeron algunos cañones; y por un soldado ingles que en esta mañana se pasó á nuestro campo se supo que en la misma noche habian hecho los enemigos su desembarco en playa Zamba y que habiéndose desvanecido dos piquetes suyos, se hicieron fuego y murieron un capitán y 50 hombres, quedando otros muchos heridos. Plantaron luego una batería de 12 morteros para granadas reales, y el virrey, que desvelado atendia repetidamente así al castillo de Boca Chica, como á donde lo pedia la necesidad, dispuso que saliesen el capitán D. Miguel Padrol, el teniente D. Carlos Gil Frontin y el alférez D. José Mola, todos tres del batallon de Aragón, con un piquete de 60 hombres escogidos, á reconocer las operaciones del enemigo y á hacer algun prisionero de quien informar-

5
se, por ocluirlos la fragosidad del monte, en que se apoyaba la izquierda de su campo, segun pudo descubrirse, como la derecha hácia el mar, su vanguardia en las baterías de San Felipe y Santiago, donde destruyeron la de sus morteros, y su retaguardia en la antigua batería de Zamba, bien atrinchurada á lo largo de esta playa; y aunque se mantuvo este campamento y su tropa cuatro dias para ejecutar lo que se le mandaba, que los provocó á salir de sus trincheras, tocándoles llamada y batiéndoles la marcha, y que últimamente se les presentó á su retaguardia é hizo fuego, no logró que se moviese ninguno, ni otra demostracion que el haberlo disparado seis granadas.

No cesó de día ni de noche en todo este tiempo el bombardeo, y el 30 forzaron los enemigos la pequeña batería del Baradero, que tenia cuatro cañones, y la mandaba D. Jerónimo de Loizaga, oficial de marina, y la de Punta de Abanicos incendiándolas ambas y clavándoles sus artillerías, pero les costó considerable pérdida de jente, porque, no previniéndose de una balandra que estaba surta al abrigo de la batería del Baradero, por creerla desamparada, á causa de que su patron Pedro Mas, mayorquin, tenia cubierta su jente para mejor lograr el lance, al pasar contra la otra batería descargó sus pedreros y cañones, prevenidos con metralla, y aprovechó su fiestería de forma que les mató mas de 200 hombres y les hirió otros muchos.

Como conocieron desde luego los enemigos que no se rendiría el castillo por el bombardeo y que no harían sus navios la brecha que consideraban ya inescusable, se ocuparon en rozar la impenetrable maleza del monte para arrimarse á construir una batería de 20 cañones de á 15, que fué la con que batieron después y descubierta el intento por su gobernador, hizo el día 31 al amanecer una salida para atrasar ó deshacer sus trabajos, y fué tan vigorosa y arrojada, que consiguió ponerles en fuga, con muerte de mas de 50 hombres, hasta que, sostenidos por tropa fresca y superior, se retiró peleando, sin perder jente ni la gloria adquirida.

En 1.º de abril se restableció la batería de Abanicos, con cañones montados, y el día 2 dió principio la de los enemigos, á las 7 de la mañana, á batir un ángulo flanqueado del castillo con el aumento de seis morteros de granadas reales, cuyo fuego, como el de las bombardas, fué inesplicable en el día 3, que pasaron las dos escuadras, azul y roja, á escepcion de los navios comandantes, á batir tambien el mencionado castillo, en cuya accion debieron sin duda recibir notable daño, singularmente de la batería de Punta de Abanicos, porque repitieron el día 4 el empeño de forzarla á todo costo, como lo lograron después de una recia disputa y de haber clavado su guarnicion la artilleria y retirádose sin mayor pérdida. En este mismo día 4

estando el virey y D. Blas de Leso en el alcázar del navio La Galicia, una bala de cañon llevó los pies del taburete que el virey ocupaba, y aunque las antillas le lastimaron los piés, y á D. Blas de Leso un brazo, fué tan leve la contusion que ni uno ni otro se embarazaron por ella para continuar en las providencias precisas, sin apartarse ni un punto del riesgo.

Continuaron aquel día las dos escuadras, las bombardas y las baterías de cañones y morteros, en disparar tan viramente, contra el castillo que abrieron brecha capaz y fácil al asalto, desmontaron la mejor artilleria y le pusieron en el último aprieto; tanto que viendo su gobernador el día 5, dos horas antes de anochecer, que venian los enemigos en tres columnas al avance, y mas de cincuenta lanchas con el propio fin, desesperando de poder mantenerse en aquel monton de ruinas contra tan crecidas fuerzas, resolvió poner bandera blanca y tocar la llamada para hacer su capitulación; pero respondiéndole solo con todo el fuego de las baterías y con abercarse las tropas en ademan de no oír proposicion alguna, determinó la retirada, para salvar aquellos valientes soldados y acudir con ellos á la principal defensa de la plaza.

Habia volado el virey, al primer aviso que tuvo del movimiento de los enemigos, con cuantas lanchas, botes y canoas tenia juntas su prevencion, y llegó á tan oportuno tiempo que pudo recoger,

sin desórden ni riesgo, aquella tropa, rendida mas al dolor de su coraje mal satisfecho que á los insultos del furor británico; y destinando otra parte de pequeñas embarcaciones para acudir á la batería de San José, á libertar su guarnicion, lo consiguió igualmente; como el clavar su artilleria; para privar al enemigo de esta ventaja. Desamparóse al mismo tiempo los navios, á escepcion de la Galicia, que por falta de lanchas, no pudo descubrir los barrenos como los demás, y cayó en manos de los enemigos; con su capitán D. Juan Jordan, el de batallones D. Lorenzo de Alderete, y 30 hombres de su tripulacion. Al San Felipe, que quedó con su popa en el bajo de San José, se le pegó fuego, que prendió, sin poderlo remediar, en el navio Africa, con lo que se abrazaron los dos y solo el San Carlos se consiguió que se fuese á pique en medio de la cañal.

Retiráronse el virey y D. Blas de Leso á las tres de la mañana del día 6, y providenciaron inmediatamente el atraque desde Castillo Grande al Manzanillo todas las embarcaciones del comercio (de apollado), disponiendo los dos navios de Guerra y Dragon en línea recta para echarlos á pique y cerrar así las dos bocas del puerto, en caso necesario, como se ejecutó con los primeros el día 8 y con los segundos el 11. Juzgóse al mismo tiempo necesario desamparar al Castillo Grande, como no capaz de de-

fensa é imposible en su pérdida la retirada de la guarnicion, que importaba mas unirla á la de la plaza, singularmente no quedándole al enemigo en el caso que pudiese servir á su utilidad.

Estaba ya la armada en la bahía anclada en Punta de Perico, y habian intentado un desembarco en Manzanillo, que rechazaron vigorosamente nuestros piquetes, cuando el día 12, uno de sus navios de tres puentes se llegó á atraer por su popa á la del Conquistador, que habia quedado algo boyante, y largando sus velas al comenzar la brisa, y virando sobre él, se lo llevó arrastrando, con lo que consiguió desembarazar la entrada del puerto, como lo experimentaron inmediatamente sus bombardas, una fragata de 50 cañones y algunos paquebotes, con lo que dieron principio al bombardeo de la ciudad, que duró, sin intermision, hasta el día 17, y lograron, con el fuego de la fragata y paquebotes, atajar nuestros piquetes y favorecer así su desembarco.

Hicieronlo en fin el día 6 al amanecer, abrigados del fuego de sus navios, por tres partes; que fueron por el Manzanillo, por el Tejar de Gracia y por el de Alsibia, formando cada cuerpo en columna, que marcharon, aunque molestados vivamente de nuestra tropa, hasta el Tejar de Gabala, donde hicieron alto y se fortificaron, extendiendo su derecha hasta el pié del cerro de Nuestra Señora de la Popa, y su izquierda á la Marina;

Consiguieron el 17 tomar el convento de Nuestra Señora de la Popa; y con alguna pérdida ocuparon también el Tejar de Lozano.

El día 19 atacaron en el camino de la Boguilla el importante puerto de la Cruz Grande, que estaba al cargo de algunos militares, y habiendo cedido, estos al ímpetu de los enemigos y desamparado el puesto, el virey le reforzó con cuatro piquetes de trupa veterana, los cuales no solo alcanzaron á los enemigos, sino que los atacaron con tanto ardimiento que lograron su derrota con muerte de 17 hombres, que quedaron en el campo.

Tenian resuelto los enemigos tomar por escalada el castillo de San Felipe de Barajas, que también se llama de San Lázaro, y está situado á la parte del E. de la plaza, sobre un monte que la domina y forma una paralela al frente del arrabal de Guipuz, y tiene la ciudad á distancia de 325 toesas.

El manejo de los morteros, de granadas reales que los enemigos dirijian al fuerte les hizo creer que bastaría para incomodar tanto á la guarnicion, que liciese poco constante su resistencia, y sobre este supuesto, el día 20 de abril, dos horas antes que amaneciese, se arrojaron con ímpetu orgullo al avance, con cerca de 4000 hombres, divididos en tres columnas, llevando gran número de escalas y manteletes y muchos útiles para mover tierra.

Habia el virey hecho construir para la

defensa de esta fortaleza un pequeño hornabeque de fajinas, con su camino cubierto y glassis, cortando la altura de un monte de una parte á otra. El frente de este hornabeque tendia 12 toesas de largo, con comunicacion al pie del castillo, cortada en el mismo terreno; á la derecha del fuerte hizo también construir una plataforma con una bateria de 5 cañones que por aquella parte descubria y flanqueaba al enemigo, y de una obra á otra exterior se continuaba por el pié del castillo la comunicacion cortada en el mismo terreno, en cuyas obras consistia la particular defensa del fuerte.

Dispuso el virey con acierto el resguardo de todos estos puestos, habiéndolos guarnecido con varios piquetes, mandados por los correspondientes oficiales; uno del rejimiento de España, mandado por el capitán D. Felipe de Solís; otro de las compañías de marina, mandado por el teniente D. Manuel Moreno; otro de la plaza, mandado por el capitán D. Juan Toribio, y otro de voluntarios, mandado por el capitán D. Manuel Paredo, que servia de guardia avanzada; y el gobernador del castillo, M. Goni, teniente de infanteria, tenia de guarnicion otro teniente con 25 hombres.

Poco antes de las tres, de la mañana dieron principio los enemigos al avance por el hornabeque, sufriendo gran fuego de nuestras baterias del castillo, de metralla, y de nuestras obras con el fusil, habiendo ayudado mucho á la constancia

y al acierto la asistencia de D. Blas de Leso á la bateria de media Luna. El teniente de rey D. Melchor de Navarrete, que mandaba aquellas obras exteriores, las reforzó con algunos piquetes del retén, y habiendo dado cuenta al virey, acudió velozmente con nuevo socorro mandado por D. Pedro Casellas, con lo cual se continuó la pelea con conocido estrago de los enemigos, y no pudiendo nuestra tropa tolerar ya la pasiva defensa que hacia desde sus parapetos, salió de ellos á las 6 de la mañana, y con bayoneta calada se arrojaron todos tan ímpetuosa y gallardamente sobre los enemigos, que los precisaron á volver la espalda con desorden, dejando en el campo las escalas, manteletes y útiles para mover tierra, que habian llevado para el asalto, y mas de 800 muertos y 200 heridos; entre ellos algunos oficiales, de los cuales aunque luego fueron conducidos á los hospitales y asistidos con cuidadosa caridad, murieron los mas en los distinguidos, y entre ellos se contaron un capitán de granaderos y cuatro subalternos de distinguida calidad, un hijo de millor Forbes, y otro sobrino del coronel y brigadier Graneto, que habia mandado el avance; y anteriormente se habia sabido que en el combate de Boea Chica habia muerto de un cañonazo el ingeniero comandante, sin que en nuestra tropa hubiese mas pérdida que la de 20 hombres entre muertos y heridos.

Con acertada prevención tenia dispues-

to el virey al pié del cerro 10 ó 12 piquetes para que en tiempo oportuno intentasen cortar á los enemigos la retaguardia, pero impidió esta accion una columna de 800 hombres que salió de su campo á sostenerlos luego que pudieron reconocer el precipicio con que se retiraban y el ardor con que nuestra tropa continuaba el estrago.

Luego que los enemigos se aseguraron en su campo, pidieron permiso para retirar los muertos y heridos, y el virey respondió que estos estaban ya en el hospital y aquellos serian entregados en determinado tiempo y parajo, y así se ejecutó.

El día 22 intentaron forzar el puesto de la Cruz Grande y fueron rechazados, y el 24 quisieron hacer lo mismo con el de Manzaniño con una lancha y dos botes, sostenidos por un navío de linea, pero despues de dos horas de fuego se retiraron sin pérdida nuestra, por el valor con que resistió D. Baltazar de Ortega con 24 milicianos del país.

Desde el 21 al 26 aumentaron sus baterias de tierra, y us consiguente sus fuegos, pero sin que en nuestra tropa se espermentase pérdida ni se conociese desaliento.

El 26 hicieron los enemigos entrar el navío la Galicia por donde habian pasado las bombardas, dejándole á tiro largo de nuestro cañon, y el 27 le arrojaron á tiro hecho de los baluartes de la plaza; y habiendo empezado á hacer fuego du-

ró recíprocamente hasta las 10 de la mañana, en que el navío se vió precisado á picar sus cables y dejándose ir á la ronsa hasta bajar sobre el Manzanillo donde fué socorrido y quemado por los enemigos, despues de haber recojido la jente.

El mismo dia 27 por la mañana, á las 10 se levaron las bombardas y se incorporaron con la escuadra, y el 28 dos horas antes de amanecer cesó tambien el bombardeo de tierra.

Al romper el dia se oyeron todos los instrumentos músicos y béclicos de los enemigos, con mas continuacion y mas estrépito que hasta entoncos, y luego que amaneció se huyó de su campo un marinero vizcaino prisionero, y dijo que los enemigos habian abandonado enteramente el campo, y se habian embarcado con su tren, tropas y pertrechos. Mandó luego el virey que cinco piquetes marchasen á picarles, si fuese posible la retaguardia, pero cuando llegaron al campo ya estaba toda la tropa á bordo de sus navios, y solo hallaron algunos barriles de pólvora, resina, balas, porcion de fusiles, algunas cajas de tambores y útiles de mover tierra. Hicieron 9 prisioneros ingleses con un capitán de negros, y ocuparon nuestras tropas sus antiguos puestos, á escepcion de Manzanillo que conservaban los enemigos con una pequeña guarnicion al abrigo de toda la artilleria de su armada.

A las 10 de la mañana del mismo dia llegó un bote con una carta del almirante

Vernon, proponiendo el canje de prisioneros, y el 30 se efectuó en la forma acordada por el virey.

No pudiendo el virey hacer cómputo fundado de los muertos y heridos de los enemigos, lo fue forzoso valerse de los prisioneros canjeados, los cuales dijeron que en la fuacion de la mañana del 20 perdieron entre muertos y heridos mas de 150 hombres, con lo mejor de sus oficiales, y que en los 17 dias del combate de San Luis de Boca Chica murió igual ó mayor número, pero que ha sido mas crecido el de los que han fallecido al rigor de las enfermedades de escorbuto y cámaras de sangre, que prosiguieron con mas estrago que nunca.

Tambien aseguraron que de los navios que se emplearon en el combate del mismo castillo, salieron 17 tan maltratados, que once no podrian continuar la campaña sin un gran reparo, y los seis restantes estaban incapaces de ponerse á la vela.

Para dejar el puerto sin defensa, y su entrada del todo libre, se ocuparon los enemigos desde el dia 1.º hasta el 5 de mayo en demoler los castillos del mismo puerto, y habiendo hecho pasar á Boca Chica todas las embarcaciones, en los dias 5, 6 y 7 de mayo, salieron el 8 mas de 20 embarcaciones con algunos navios de guerra, tomando su rumbo á la Jamaica, y continuando lo mismo las demas embarcaciones, cubrió la retaguardia el dia 20 el almirante Vernon con 14 pa-

vios de linea y algunos paquebotes y balandras.

Estas son las mas esenciales partes de que ha constado el todo de la mayor expedicion que han visto los mares de América desde su descubrimiento, sin exajerar el poder ni el número de los ingleses. Son dignos de eterna alabanza el valor, la constancia y fidelidad de los jenerales y de las tropas del rey, porque si alguna de estas circunstancias les hubiera faltado, sin duda hubieran cedido al inmenso cúmulo de trabajos, al estrago continuo del fuego y á los reiterados esfuerzos de un ejército arrogante y orgulloso. Pero, sin embargo, se ha visto con evidencia que el triunfo ha sido completo, porque uniendo á las deposiciones de los desertores y prisioneros las noticias antecedentes de las resultas de los ataques y reencuentros pasados se infiere que á lo menos quemaron seis navios, porque en los dias 2, 4 y 6 se vieron en distintas partes de aquel mar seis grandes humos que no pudieron proceder de otra materia, y con igual certeza se conoce que los muertos pasan de 9,000 hombres, porque ademas de los muchos que perdieron en Boca Chica y en los reencuentros del puerto y sitio de la ciudad, habiendo el virey mandado ocupar los puestos desamparados por los ingleses al tiempo de su embarco, halló nuestra tropa la dilatada distancia de tres leguas muy ocupada de cadáveres y sepulcros de sepulturas recientes: y se confirmo mas esta notable pérdida cuando visiblemente se reconoció desde tierra que en las naves de la armada enemiga faltaba jente para hacer las precisas maniobras. Al contrario, en nuestra tropa ha derramado Dios tan abundantemente

sus misericordias, que solo hemos perdido 200 hombres en el dilatado espacio de mas de dos meses de defensa, habiendo sufrido el estrago de infinitos cofiazos y mas de 9,000 bombas, sin haberse libertado de balas rojas, ollas y flechas incendiarias, con que se hacian mas continuas y menos tolerables las precisas fatigas: siendo tambien muy digno de consideracion que hasta el viento ha sido favorable, porque la continuacion de las brisas frescas ha impedido que pudiese llegar á la ciudad el pestilente olor de los cadáveres.

Dentro de este documento, maltratado ya por la traza, se encontraba un papelito suelto de la propia letra que la anterior, donde se leia lo siguiente, con las interrupciones que ha permitido leer la polilla.

“El 12 de abril, que el enemigo se halló dentro de la bahia con la armada y tren de su brillante expedicion, se lisonjeó de tomar la plaza y dispuso despachar á Londres un paquebote participante al almirantazgo la posicion ventajosa en que se hallaba, haber forzado el puerto y que, consiguientemente, no se puede leer) de la plaza, se felicitaba tener logrado el éxito (no se puede leer), y pedía tomase parte la nacion entera en una conquista de que tantas ventajas debia prometergo. El almirante (no se puede leer) Londres, no menos feliz que un héroe en lisonjearse de futuros acontecimientos, transmitió al pueblo los mismos sentimientos (no se puede leer) adelantó con tres dias de iluminacion y batir monedas á celebrar las glorias de la conquista para sufrir despues el vergonzoso arrepenimiento de su hjerencia.” *Es copia.*

INDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO.

1. ° — Rasgos de la política de Rosas, ó Escenas de barbarie, seguidas á la batalla del Quebracho; por un testigo presencial y paciente. Montevideo—1842.
2. ° — El Derecho de la República Argentina á las Islas Malvinas. Parte del informe presentado al gobierno de Buenos Aires, en 10 de Agosto de 1832 por D. Luis Vernet, ex-gobernador de las Islas.
3. ° — Respuesta del marqués de Grimaldi, ministro de España, á la memoria que en Enero de 1776 le presentó el de Portugal D. Francisco Ignacio de Sousa Coutiño sobre limites en la Banda Oriental del Río de la Plata; ó sea la historia de las continuadas usurpaciones cometidas en ella por el gobierno portugués desde su descubrimiento hasta aquella fecha, con un apéndice de documentos.
4. ° — Documentos concernientes á sucesos ocurridos con motivo de la cuestion entre España y Portugal acerca de sus respectivos dominios en esta parte de America.
5. ° — Reclamacion del gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata, contra el de S. M. B., sobre la soberania y posesion de las Islas Malvinas (Falkland.)
6. ° — Fragmento Inedito de una memoria sobre la vida del Brigadier D. Martin Rodriguez. Dictada por él mismo pocos dias antes de su muerte, y cuya continuacion quedó interrumpida por ella.
7. ° — Carta de D. Pedro de Valdivia á S. M. Carlos V., dándole noticia de la conquista de Chile, de sus trabajos y del estado en que se hallaba la Colonia.
8. ° — Diario y relacion de todo lo ocurrido en la espugnacion de los fuertes de Boca Chica y sitio de la ciudad de Cartajena de Indias en el año de 1741 por los ingleses. Formado de los pliegos remitidos á S. M. (Q. D. G.), por el Virey de Santa Fé. D. Sebastian de Eslaba, con D. Pedro de Mur su ayudante jeneral.